



*En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)*

# JESÚS, EL BUEN PASTOR

**Autor Alberto Prokopchuk**

**Lectura bíblica:** Juan 10:11-18; 1 Pedro 2:25

Un pastor es alguien que se dedica a cuidar, alimentar, proteger, guiar a las ovejas como lo hicieron varios personajes de la Biblia tales como Abel, Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, David, Amós y otros, sin embargo, en el transcurso del tiempo la gente fue comparada con las ovejas y Dios mismo fue comparado con un pastor. Así el salmo 23 comienza diciendo: "El Señor es mi Pastor, nada me faltará"

Jesucristo asumió la misma figura cuando dijo "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas", añadiéndose el adjetivo de "bueno". Jesús no es solamente un pastor, sino un "buen pastor".



***¿Por qué Jesús es un buen pastor?***



La traducción del idioma griego del adjetivo "buen o bueno" es "correcto, propio, conveniente, mejor, honrado, honesto, fino, hermoso, precioso". Por lo cual podríamos afirmar que Jesús es el mejor Pastor del universo, el más grande, más sabio, más fuerte, más poderoso, más amable, más honorable, más permanente, más firme, Un pastor que siempre está a nuestro lado, que nos está guiando, proveyendo, enseñando y consolando.

Por eso en Hebreos 13:20 dice que Jesús es "el gran pastor de las ovejas" y el apóstol Pedro se refirió a Jesús como "el Príncipe de los pastores" (1 Pedro 5:4) es decir como el pastor de los pastores, el que tiene la mayor autoridad.



***¿Por qué necesitamos que Jesús sea nuestro pastor?***



Necesitamos que Jesús nos pastoree porque sin su guía todos, sin excepción, nos descarriamos, como dice Isaías 53:6 “Todos nosotros nos DESCARRIAMOS como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” y apóstol Pedro describió nuestra situación antes que recibiésemos a Jesús, diciendo “Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas” (1 Pedro 2:25)

Philip Keller en su libro “La Vida en el Redil” explica la razón porqué las ovejas necesitan un pastor:

- La oveja es un animal indefenso. Su única defensa está en el pastor.
- Es un animal de costumbres. Si no se lo guía a otros lugares puede arruinar todo un prado verde.
- Es torpe. Si se pierde no sabe cómo orientarse para regresar.
- Se abate con frecuencia, y muchas veces no pueden levantarse por sí solas.

En otro párrafo Keller dice: “Lo raro de las ovejas es que por su propia constitución es casi imposible lograr que se echen a descansar a menos que se llenen cuatro requisitos:

1. Debido a su timidez, rehúsan echarse a menos que estén libres de todo temor.
2. A causa de su conducta social dentro del rebaño, las ovejas no se echan a menos que estén libres de fricciones con otras de su especie.
3. Si están atormentadas por moscas o parásitos las ovejas no se echan. Sólo cuando están libres de insectos nocivos pueden descansar.
4. Finalmente, las ovejas no se echan mientras sienten necesidad de hallar alimento.

Entonces ¿por qué necesitamos que Jesucristo sea nuestro pastor?

### **1. Necesitamos que Jesucristo sea nuestro Pastor para que nos de seguridad.**

Muchos observadores han notado que las ovejas se tranquilizan cuando su pastor está con ellas. Así ocurre con Jesucristo. Su presencia hace la diferencia, cualquiera sea la situación de temor, inseguridad o preocupación que estemos viviendo.

Incluso cuando el peligro y la muerte están rondando, la presencia de Jesús nos llena de paz, porque el pasó por el valle de la muerte y resucitó para mostrarnos que si él está, todo está bien, como se afirma en Salmos 23:4 “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” Porque la vara del pastor no está en su mano para golpear o lastimar a las ovejas, sino para defenderlas, para protegerlas de los depredadores y de cualquier peligro.

Si estamos con Jesús estamos seguros que nadie ni nada podrá arrancarnos de su lado, porque Jesús dijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.” (Juan 10:27-28) y el apóstol Pablo lo vuelve a aseverar diciendo: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo,

ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 8:38-39)

## 2. Necesitamos que Jesucristo sea nuestro Pastor para que nos conduzca

Todos nosotros, igual que las ovejas, a veces perdemos el sentido de orientación y no sabemos qué hacer, ni qué decir, ni sabemos a dónde ir. Y es por eso que, sin una guía segura, perdemos nuestro rumbo, pero todo cambia cuando oímos la voz de Jesús, nuestro Pastor. Su voz nos tranquiliza, nos orienta y llena nuestra alma de paz. En Juan 10:4 dijo Jesús “Y cuando ha sacado fuera todas las propias va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz”. Se ha observado que las ovejas que no son conducidas y se deja que hagan lo que quieran, al poco tiempo destruyen el campo de pastoreo, erosionan la tierra, la inutilizan, las llenan de parásitos y ellas mismas se enferman.

Así como las ovejas, nosotros también necesitamos ser conducidos y guiados para no echar a perder las bendiciones que recibimos. Necesitamos oír la voz de Jesús y seguirle.

## 3. Necesitamos que Jesucristo sea nuestro Pastor para que nos levante

Por nuestra propia fragilidad y debilidad muchas veces nos abatimos y decaemos al extremo de no poder levantarnos ni ponernos en pie, como ocurre con las ovejas. Y si el pastor no viene para levantarlas pueden permanecer allí hasta morir o ser devoradas por los animales salvajes. Si bien, no corremos el mismo peligro, también nosotros podemos ser devorados por la culpa, el pesimismo, la depresión, la falta de esperanza, los pensamientos negativos y por el deseo de morir. Y cuando nos sentimos así, somos incapaces de levantarnos por nosotros mismos, a menos que venga la ayuda de parte de Dios.

En el libro de los Salmos el autor se dirige a su propia alma en tal caso y le dice: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío” (Salmos 42:5)

Porque cuando uno espera en Dios, sabe que El “levanta del polvo al pobre, y al menesteroso (el que no tiene lo suficiente para vivir) alza del muladar, para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo. El hace habitar en familia a la estéril, que se goza en ser madre de hijos. Aleluya.” (Salmos 113:7-9) El “muladar” era el lugar donde se acumulaba la basura, el estiércol y cosas inservibles. Pues aunque nos encontremos allí, el Señor nos levanta, porque “Cuando el hombre cayere, no quedará postrado porque Dios sostiene su mano.” (Salmos 37:24)

Cuando alguien cree en Jesús y lo recibe en su vida, Jesús se convierte en su Pastor para darle seguridad, para guiarlo en su camino y para levantarlo de cualquier situación difícil.



*(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)*



**ORACIÓN:** Señor Jesús, te necesito y quiero que seas mi Pastor, mi guía, mi protección y mi salvador. Me arrepiento de mis pecados y te recibo como mi Salvador, para seguirte todos los días de mi vida. Amén.

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Hace unos años atrás conocí personalmente a Paul W. Powell cuando me encontraba en la Universidad de Baylor, en Waco, Texas. En aquel entonces Powell era decano del Seminario Teológico George Truett. Era un hombre muy gentil y amable que hacía sentir bien a los desconocidos y extranjeros como era yo en ese tiempo. Además escribió varios libros para ayudar a los futuros pastores que se graduarían en aquel Seminario. En uno de sus libros que tituló "Pastoreando las ovejas en iglesias pequeñas" escribió: "Sólo un gran hombre puede dirigir una iglesia pequeña. Ser pastor es una tarea difícil en todas partes, en todo tiempo. Pero el reto de pastorear una iglesia pequeña es el más duro de todos. Por eso estoy convencido de que se necesita un hombre grande para dirigir una iglesia pequeña. Se requiere un hombre grande en fe, grande en visión, grande en dedicación, y grande en liderazgo."

Estas palabras me impactaron y pensé inmediatamente en todos los facilitadores de los Grupos de Bendición y Crecimiento, en los líderes y en todos los que están a cargo del cuidado pastoral de su pequeña comunidad. En realidad son grandes, porque "sólo un gran hombre (o una gran mujer) puede dirigir una pequeña iglesia" porque cada GBC es una pequeña iglesia, con sus propias características, muy peculiares por cierto.

Cada facilitador hace una gran tarea pastoral cuando reúne a un grupo de personas para la enseñanza de la Palabra de Dios. Cuando organiza la reunión adecuadamente para crear un ambiente de fe, propicio y receptivo.

Cada facilitador hace una gran tarea pastoral cuando ora por cada uno de los miembros del grupo, intercediendo ante Dios para que crezcan en el conocimiento de Dios, que crezcan en comunión unos con otros y crezcan en número.

Cada facilitador hace una gran tarea pastoral cuando invita a personas nuevas, motiva a su grupo para hacer lo mismo y presenta con claridad el mensaje del evangelio para ganar almas para Cristo.

Cada facilitador hace una gran tarea pastoral cuando tutela a los nuevos creyentes enseñándoles los primeros pasos de la vida cristiana y los acompaña en su crecimiento espiritual.

Cada facilitador hace una gran tarea pastoral cuando visita a los enfermos y a los que sufren, los consuela, les recuerda las promesas de Dios y ora por ellos. Además, los acompaña en situaciones de duelo y atiende a sus necesidades básicas.

Cada facilitador hace una gran tarea pastoral cuando capacita, delega y da lugar a otros en su grupo para que sean promovidos como facilitadores y permite de esta manera que su grupo se multiplique.

Cada facilitador hace una gran tarea pastoral cuando se responsabiliza de la atención del templo y trabaja en equipo haciendo lo mejor que puede para la gloria del Señor.

¡Mil gracias por tu trabajo! Que el nombre de Jesucristo sea puesto en algo por medio de tu vida y tu servicio, porque "solo un gran hombre puede pastorear una iglesia pequeña"